

CALATRAVA

Boletín del Instituto de Enseñanza Media "MAESTRO JUAN DE AVILA"

NUMERO 1

CIUDAD REAL - DICIEMBRE 1960

D. Legal C. R., N.º 79-1960

Nuestro Boletín

Sale el primer número de "Calatrava". Un nombre de Milicia, porque milicia es la vida del hombre sobre la tierra. Un nombre evocador de viejas glorias de la Mancha. Por eso lo hemos elegido. Para que sea entre vosotros —queridos estudiantes del Instituto y de sus Colegios incorporados— un signo de vida caballeresca y espiritual. Este Boletín sale sobre todo para vosotros. Debe ser esencialmente vuestro. Es decir, hecho en su mayor parte por vosotros mismos.



Quiere ser un lazo de unión entre todos los que de una u otra forma están integrados en el Instituto: alumnos oficiales, colegiados y libres. Y más aún: entre los que ahora están en sus aulas y los que fueron en otro tiempo estudiantes. Los antiguos alumnos.

Naturalmente, no pueden faltar los padres, a quienes corresponde de manera eminente la educación de sus hijos. Aquí, en estas columnas, debemos encontrarnos todos fraterna y eficazmente.

Sale "Calatrava" sin ninguna pretensión tipográfica. No queremos jugar a las revistas. Queremos un boletín sencillo y funcional. Que cumpla bien la función que hemos pensado y proyectado: Un vínculo de unidad y una hoja informativa.

Por acuerdo del Claustro asume su dirección un hombre a dos vertientes: El Catedrático don Eduardo Agostini Banús, matemático y hombre de muchas y buenas letras, cervantista e investigador de Archivos provinciales. En sus manos correrá buenas singladuras.

José María Martínez Val
Director del Instituto

UNAS LINEAS PREVIAS

POR E. AGOSTINI



LA verdad es que hemos consumido unos días preparando la puesta en marcha de este periódico sin tener una idea muy clara de cómo va a ser, sintiendo preocupaciones bastante parecidas a las de la mujer que va a ser madre y que, no sabiendo si lo va a ser de un niño o de una niña, no atina a resolverse los complicados problemas de la ropita. Envolturas hemos recibido muchas, y el propósito de nuestro Director no sentirá los rigores del invierno que se anuncia. Pero esto no significa que hayamos acertado a darle el verdadero y necesario ropaje.

Este primer número puede compararse al modelaje en barro con que prepara su obra el escultor: tiempo habrá después para las enmiendas y rectificaciones que nos conduzcan a la forma definitiva. Y el día en que ésta se alcance —si un prematuro fracaso no nos obliga a abandonar la noble empresa—, el que suscribe estas líneas dará un paso atrás, cediendo el puesto a algún querido compañero menos cargado de años y más juvenil de espíritu. Entretanto, nosotros admitiremos agradecidos toda colaboración que sepa mantenerse dentro de los límites prescritos por la moral y el buen gusto.

Conservaremos en los trabajos presentados a esta Dirección la letra y el espíritu con que hayan sido redactados, reduciendo lo que llamaríamos corrección previa de los artículos escritos por nuestros alumnos a la estrictamente precisa para que resulten de fácil lectura. Admitiremos todo género de experimentos literarios en tanto no afecten a los dogmas sabiamente impuestos por la Gramática. Rechazaremos los pseudónimos y con más razón los anónimos, detestables enemigos de la valentía con que cada uno está obligado a afrontar las consecuencias de sus propias obras, y, aunque no tenemos intención de averiguar la verdadera paternidad de los trabajos, aconsejamos y rogamos que cada cual firme exclusivamente los artículos que hayan salido de su propia pluma.

La enorme valía de mis treinta y tantos compañeros de Claustro y, de una manera especialísima, el conmovedor entusiasmo con que alumnas y alumnos han acogido la iniciativa de nuestro bien querido Director nos permiten esperar llenos de confianza el feliz logro del fin apetecido, que no es otro que la polarización, la orientación y aún la reivindicación de actividades, inquietudes y valores que bullen dentro de los cerebros de nuestra meridional juventud. Bien sabe Dios que no deseamos otra cosa.